AÑO XXXVI

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10463

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 19 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

carreras MILITARES, Ingenieros civiles y Arquitectos,

á cargo del comandante de artillería

DON JOSÉ BRANDARIS

y del ingeniero de caminos, canales y puertos

DON JOSÉ SERRANO

ESTABLECIDA EN LA CALLE DE CAMPOS, NÚMERO 11, 2.°

Queda abierta la matrícula de diez á doce de la mañana y de tres á seis tarde.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quetcuti.

JARA 1, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas—**Norias** para pozos, movidas á vapor vicuto ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maiz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

LA VOZ DE LA RAZÓN

Entre el vocerío que se levanta en los Estados Unidos contra nosotros suena la nota simpática que da un periódico volviendo por los fueros de la razón atropellada.

No lo escriben españoles, ni siquiera europeos; lo escribe un yankee que piensa de muy distinto modo que los energúmenos del Capitolio y condena con frase dura la pasividad con que sus compatriotas ven salir de los puertos nacionales las expediciones filibusteras.

Su voz se perderá en el vacío; sus acusaciones no harán mella en aquellos insolentes mercaderes que se hacen pasar por redentores de los oprimidos, cuando en realidad no son más que negociantes de sangre humana; su lógica será menospreciada porque no da dinero; pero entre las personas que sienten dentro de sí los movimientos de una conciencia recta y justa, será alabado su proceder, tanto más de apreciar cuanto más solo se encuentre en su campaña el que la lleva á cabo.

«Por qué hemos de intervenir?» —pregunta el periódico á que nos referimos en un artículo titulado *Cuba*.

«Si aquí, en Nueva York añade—los rebeldes hubieran ordenado á nuestros campesinos que no molieran un grano ni dejaran á los demás moterlo; si el ridículo gobierno separatista les hubiera ordenado que tuvieran á sus compañeros ociosos y se dejaran morir de hambre ellos y sus familias ¿habrían obedecido? ¿No se hubieran negado á acatar á un gobierno que ellos no habían autorizado, y que no se fundaba en la libre elección del pueblo, sino en la fuerza armada, procurando derrocar el dominio del pueblo?

Si los rebeldes hubiesen ordenado á nuestro pueblo que no pagaran contribución á los rebeldes ¿las hubiera el pueblo pagado? Si hubieran asesinado á nuestros ciudadanos y destruido sus casas, por el mero hecho de haber pagado contribuciones ¿no hubiera nuestro pueblo alzado la voz pidiendo que se les extirpara de la haz de la tierra?

Cuando vagaban partidas errantes evadiendo las tropas del gobierno, saqueando á los ciudadanos pacíficos, y cometiendo crímenes y ultrajes siempre que podían cometerlos á mansalva, nuestro gobierno, á medida que los iba cogiendo, procedía con toda rapidez á fusilarlos ó á ahorcarlos. Todos estos crímenes los cometen actualmente los rebeldes de Cuba.

¿Por qué hemos de llevar á mal que el gobierno español haga allí lo que nosotros hicimos aquí? ¿Por qué hemos de ayudar á los rebeldes de fuera cuando hemos aplastado á los de casa? ¿Por qué han de dar dinero los americanos para que se cometan sangrientos crímenes?»

El razonamiento no tiene vuelta de hoja, pero debe dar esplicacion la conducta de los yankees.

Cuando tenían dentro de casa la rebeldía, la estirpaban á sangre y fuego para evitar ataques á aquella á la hacienda propia. Pero ahora los rebeldes atacan la hacienda agena y la complicidad de los yankees no será gratuita; algo les reportará su proceder infame. Y es sabido que para el yankee no hay más Dios ni rey que el oro.

TIJERETAZOS

Nada menos que muchos millones de personas dice un corresponsal que han asistido á la botadura del «Cristóbal Colón».

Camarada: si en eso no ha andado la mano del cajista, convirtiendo los millares en millones, hay que creer que tiene usted una vista exuberante y una fantasía espléndida.

Porque creo yo, salvo mejor parecer, que se le ha corrido á usted la romana.

—

En geografía colonial estamos á la altura de una toma[illegible]

Hacemos pensar en eso [illegible] una [illegible] de leído en un periódico que dice poco más ó menos lo siguiente:

«Grupos rebeldes atacaron en la trocha de Mariel un convoy que subía por el Cauto.»

Yo no sé cómo puede haber ocurrido eso mediando entre la trocha y el río de aquel nombre más de ciento sesenta leguas.

Pero cuando los corresponsales lo dicen....

¿Será que los rebeldes cogieron la isla, la doblaron por la mitad é hicieron caer un punto sobre el otro?

¡Vaya usted á saber cómo se verifican esos milagros cablegráfico-coloniales!

—

Del jardín del Parque de Barcelona ha sido expulsada una señora que se entretenía en hacer *crochet*.

Cosas ridículas se han visto en el mundo, pero ninguna como esa.

Es decir, exceptuando á quien ha dado esa orden incivil, que en clase de ridículo no habrá posibilidad de disputarle el premio en un certamen.

El fiscal del Tribunal Supremo se queja de que á la prensa se le castiga poco.

Hay un medio de satisfacer al señor fiscal.

Suprímase la prensa, «Gaceta» inclusive, y ya no dará que hacer ese títere.

Bien es verdad que entonces no serían conocidos más allá de una docena de metros de las tapias de su pueblo bastantes caballeros que hoy mangonean en clase de hombres públicos.

—

En el banquete celebrado en Génova después de la botadura del «Cristóbal Colón,» se ha hecho una soberbia manifestación de simpatía á Mr. Perrone.

Véase la clase:

«Los invitados pasan por delante de la mesa presidencial y saludan al señor Perrone, el cual se levanta conmovido y pronuncia un elocuentísimo discurso, diciendo que la botadura de hoy es un mentís á los que decían que el crucero no flotaría, pues bien se vé que flota, en las aguas del puerto, llevando sobre su proa la bandera de España.

El Sr. Perrone ha sido muy aplaudido; la prensa española, agradecida á sus atenciones, complácese en reconocer que él es el alma de esta obra, que da gloria á los astilleros de Génova y que el buque satisface cumplidamente las necesidades de la marina española.»

¡Lo que va de ayer á hoy!

Hace dos meses, el Sr. Perrone no pasaba de ser un hombre hábil, según algún periódico que le quema hoy incienso.

CAMPAÑA DE CUBA

Voladura de un tren

De una carta particular escrita por un testigo presencial del suceso, que resultó con[illegible] tomamos el siguiente relato de la catástrofe provocada por una partida rebelde en la línea férrea de Artemisa á Pin[illegible]

«Creyendo que [illegible] más enterados por la prensa y suponi[illegible] que haya sido publicado mi nombre como mandando la fuerza de la máquina exploradora, á fin de tranquilizaros sobre mi estado, me apresuro á escribiros notificándoos que milagrosamente salí solamente con una pequeña contusión en la rodilla, que no reviste gravedad alguna, tanto que continué en mi puesto hasta llegar á esta población de Neptuno sin más novedad.

primero se diferencia mucho del segundo en que siempre recompensa los cuidados que se dan á su cultura.

Se habla de educación para los pobres y se olvida cuanto la necesitan los ricos. Valeria era un ejemplo vivo de los beneficios de la instrucción y de los recursos intelectuales para las mugeres.

Con su ayuda había purificado su imaginación, triunfado de su descontento, por último, se había reconciliado con la vida y con su propio destino. Cuando el corazón por su demasiado peso hacía inclinar la balanza, el espíritu restablecía al punto el equilibrio.

El encanto de madama de Ventadour atrajo á Malmaverá á su tertulia, formada con lo más puro, con lo más variadamente notable que encerraba la sociedad de París.

No vió en ella como en los días del antiguo régimen, abates cortejantes y hábiles en la intriga, viudas galantes, discurriendo elocuentemente sobre Rousseau, condesas empolvadas lanzando epigramas contra los reyes y la religión. La tempestad había barrido estas páginas livianas.

Paul Courrier tenía razón, los franceses siempre son franceses; abundan en bellas frases y sus pensamientos hacen á teatro; toman el extraño por el diamante, lo grotesco por lo natural, lo exagerado por

ocupaciones, los consuelos de fuera los faltan por razón.

Retirándose madama de Ventadour de las paras frivolidades de la sociedad, de los atentados salones, de las conversaciones vacías, de las amistades insignificantes, se había hecho más sensible á los placeres que su espíritu elegante y refinado podía sacar del arte, del talento, de las comunicaciones amistosas. Su po atraer en torno suyo los personages más ilustrados, más beneméritos de su época, de su país.

Su viva inteligencia, las gracias de su conversación la colocaban no solamente bajo un pie de igualdad con los más eminentes, sino que tambien estos felices dones le daban los medios de almagamar las diversas tintas del mérito, de establecer entre ellas una armonía que las hacía resaltar á todas con mayor ventaja suya.

La misma persona que en el salón de Valeria había parecido interesada, se hallaba haber perdido todas sus gracias cuando era vista en otra tertulia. Bajo el techo de Valeria todo el mundo respiraba una atmósfera amiga.

La música, la literatura, todo lo que perfecciona y embellece la vida aumentaban los medios personales de atracción en aquella mujer hermosa y amable.

Así encontró ella que el espíritu tiene sus emociones, sus ocupaciones igualmente que el corazón, y que el

tiempo había alli[illegible] dad con Ernesto, de la renovación de su intimi[illegible]

El raciocinador [illegible] tusiasmo había sustituido y madurado cuyo en hombre de la frente [illegible] ordinaria, el recordar al estudiante no reflexivo apenas hacía cursos y cuidados de la escuela, novicio en los pla[illegible] mente separado de las aventuras [illegible], reciente de los sueños dorados de la pecul[illegible] ente, ocupado maría aun no había [illegible] en [illegible] acción lite[illegible]

Ella no encontraba ya los brillantes piraba[illegible] arrevidas, ni aun los gestos ni las [illegible] elocuencia ardiente que la habían interesado y la habían conmovido de temor en los paseos por la [illegible] de Baiv y en las [illegible] subterráneas de [illegible] peya.

El Malmaverá sabía presente á sus ojos, más subi[illegible] mejorado aún, más bien parecido de lo que era, antes, porque era de aquellos en quienes la edad varo nil [illegible] mejor que la juventud, pudiera amarle Valeria en todo tiempo por amistad sin peligro ninguno. Veía en él, no el desarrollo natural y feliz, sino el contraste del joven ardiente, movible, apasionado, que contemplaba con ella las aguas plateadas por la luna y el cielo de la dulce Parthenope.

Es muy frecuente este contraste, producido por el